Mi Comuna:

El archivo para recordar nombrar y crear

Como una caja de pandora, Mi Comuna empezó a encontrarse con paquetes de lo que tenemos en común: la comunidad, sus historias. Los buses que ya no circulan nuestras calles, los reinados que ya no desfilan, las canchas, las empanadas que ya no convocan al convite… y con ellas las nostalgias, pero además, la alegría de recordar, de que cada foto nos hiciera conversar alrededor de una anécdota.

Luego de darnos cuenta de este material llegaron las preguntas ¿Cómo seguir activándolo? ¿Qué tanto por decir tienen estas fotografías, cintas, letras? Pequeños pedazos de memoria que se pueden presentar de diferentes maneras: fotos, volantes, periódicos, cintas de audio, vídeos, negativos que expuestos a la luz nos cuentan que había lugares, personas, cosas y metas que viven a través de estos. Una calle que ya no existe o se transformó. Una casa que no es habitada por sus dueños. Pequeñas llamas que ahora arden en nuestras mentes, porque eso es el archivo, datos que puestos para otros revelan verdad.

Rememorar lo que se hacía difuso en el pensamiento, dar color al recuerdo, voz, olor y sonar. El archivo para nombrar, crear, soñar. Dibujar la realidad pasada en la presente, plasmar el ahora para el después. Poner en diálogo la niñez asombrada con el apuro de la adultez. Detenerse a mirar con los ojos cerrados, crear sonido al tacto con una fotografía y permitir la sensación en el estómago al ver un video. Alimentar la común unidad que se encuentra en el relato de un bus que abría caminos de barro, de un reinado que financiaba la calle o de unas empanadas que permitieron la escuela. Fortalecer el vínculo con el líder que creyó en la colectividad y recibir su legado.

Cuando el futuro es incierto, las memorias hablan. Un mundo abierto donde las voces no son calladas, al contrario, por medio del arte, la cultura y el aprendizaje se hacen más fuertes, sin temor a vivir.

Escribir una historia como si a nadie nunca se le hubiera ocurrido volverla libro.

Filmar una película como si todavía no supiéramos que es posible imaginar otros mundos distintos al que vivimos.

El archivo nos ha permitido mirar con los ojos de las abuelas, recordar las casas que los tíos construyeron y reconocer los procesos que hoy sostienen las amigas. La fotografía nos ayuda a recordar los mundos que soñábamos de niñas, a volver sobre lugares y caminos.

Abrimos unas cajas pensando que íbamos a ordenar el desorden. Pero al hacerlo aparecieron historias que siguen vivas en los barrios. Historias que están en las calles, en las casas, en la gente.

Gracias a los archivos por reunirnos y plantearnos preguntas frente a cómo seguir construyendo memorias para potenciar lo comunitario, la juntanza, la dignidad.